



A0807 (A0805 A0806)

CONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

23/10/1999 FORO FORMENTOR

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN DEL FORO

Formentor (Illes Balears), 23-10-99

Presidente.- (...) A lo largo de estos años una de nuestras preocupaciones y uno de nuestros intentos más sólidos ha sido el de intentar fortalecer y proyectar con firmeza, con determinación el papel internacional de España. Me refiero a dos puntos esenciales en los cuales hemos concentrado, en gran medida, nuestra actividad y en los cuales la queremos concentrar en un futuro.

La presencia de España en el grupo de países fundadores de la moneda única europea, del Euro, determina, evidentemente, una manifestación muy pujante de capacidad española y una significación desde el punto de vista político y económico, sin duda, extraordinariamente significativa de España para el presente y para el futuro.

La presencia de España en la nueva estructura de mandos de la Alianza Atlántica, nuestra presencia normalizada en la estructura militar de la Alianza Atlántica, de una Alianza Atlántica renovada precisamente en la Cumbre que se celebró en Madrid, de una Alianza Atlántica que traza nuevas relaciones con Rusia o nuevas relaciones con Ucrania es algo, evidentemente, fundamental desde el punto de vista de lo que es la posición española también en el marco de la seguridad atlántica.

La presencia de España en el grupo motor de lo que va a ser la construcción de la defensa europea, de una política de seguridad y defensa común de Europa, de la cual queremos acelerar ese proceso de un modo determinante a partir del próximo mes de noviembre, y en el que hay un núcleo de países motores de esa iniciativa de defensa, entre los países está España, de lo cual voy a hablar con extenso el próximo miércoles con motivo de la conferencia que pronunciaré en la nueva Escuela de Defensa, significa otro paso muy importante desde el punto de vista de lo que es una presencia de España en términos de seguridad.

En consecuencia, todo ese cúmulo de iniciativas, unido a lo que es la relación con todo el mundo iberoamericano y las nuevas relaciones entre la Unión Europea y las distintas zonas de interacción política y económica de América, más las iniciativas mediterráneas, más las iniciativas hacia el centro y el este de Europa, suponen un marco vigoroso, sólido, fuerte, de presencia española en el exterior.

Saben ustedes que yo tengo el concepto y mi deseo, para el futuro inmediato, de ser una España profundamente ambiciosa, fuerte. Naturalmente, eso requiere una participación en todos los escenarios en los cuales España tiene que afrontar nuevas posibilidades y nuevas responsabilidades. A lo largo de estos años también hemos tenido que hacer frente a una de las crisis más importantes que la Alianza Atlántica ha tenido que afrontar después de la Segunda Guerra Mundial, que ha motivado su primera participación, como ha sido la crisis de los Balcanes y la crisis de Kosovo.

En consecuencia, yo creo que España se tiene que preparar, como digo, para asumir nuevas responsabilidades, para utilizar de una manera más vigorosa sus posibilidades, y todos estos movimientos que se han hecho a lo largo de estos años denotan, yo creo, esa determinación por parte de España y esa capacidad de reacción y de presencia por parte del Gobierno español.

Nos gustaría --iba a decir como cierre-- que uno de los elementos básicos también de esa estrategia sea una estrategia renovada, de fortalecimiento, de relanzamiento, del Mediterráneo, del Mediterráneo en su conjunto, como estamos hablando estos días, y también como es, y ustedes lo conocen muy claramente, el aliento, el estímulo, las iniciativas españolas o la contribución española a la consolidación del proceso de paz en Oriente Medio. Ese conjunto de circunstancias es en el que tenemos que reflexionar ya cuando nos aproximamos al final de una legislatura pero, sin duda, es en el que se han dado pasos sustancialmente importantes respecto de lo que es la presencia de España en el mundo.

P.- Presidente, el Partido Nacionalista Vasco y, en concreto, el señor Eguibar consideran absolutamente superado el marco del Estatuto e incluso van a proponer otro nuevo marco político y jurídico. ¿Usted cree que esto se sale de la Constitución, que hay alguna manera de frenarlo e, incluso, que se puede ser imitado por otros nacionalismos como el catalán?

Presidente.- Yo creo que estamos viendo allí una serie de propuestas y de declaraciones políticas que lo que denotan es, en mi opinión, primero, el fracaso y, segundo, la desunión profunda que, en el fondo, existe entre el Pacto de Estella. Lo que estamos viviendo es el Pacto de Estella y la necesidad de estar tomando iniciativas cada vez menos solventes, cada vez, digamos, más desafiantes, para intentar salvar lo que todo el mundo sabe que es el naufragio del llamado Pacto de Estella.

Eso puede tener una fórmula, como es la fórmula de decir que Herri Batasuna no concurre a las elecciones generales. Si yo decía en algunas ocasiones que ETA tenía miedo a hablar de paz, y tiene miedo a hablar de paz, Herri Batasuna también, en este caso, tiene miedo de los resultados electorales, de la voz y de la palabra de los ciudadanos vascos. Algunos podrán decir: no es de extrañar. Ellos esperaban tener unos resultados en las elecciones municipales, que no tuvieron; en las elecciones autonómicas, que no tuvieron, y eso denota un profundo miedo.

Lo que, desde luego, en ningún caso es aceptable ni será aceptable es que esa decisión se transforme en un elemento de coacción ciudadana. Eso es absolutamente inaceptable y, por lo tanto, todas las autoridades públicas, las autoridades competentes, tendrán que ocuparse de garantizar el libre ejercicio del derecho de voto en el País Vasco, como es natural y como es lógico.

No vale en ese caso ninguna declaración en el sentido de decir que no va a haber coacciones. Lo que hace falta es demostrarlo con hechos y, desde luego, la historia de Herri Batasuna es una historia de coacción para que no nos tomemos en serio lo que es, efectivamente, o puede ser el ejercicio de una intimidación absolutamente inaceptable desde el punto de vista del ejercicio de derechos democráticos.

En segundo lugar, yo quiero decirles que, en cuanto a lo que son declaraciones o planteamientos que suponen un desafío al orden constitucional, yo quiero decir que eso es una vía absolutamente inútil y está condenada al fracaso. A mí me apena el que un partido como el Partido Nacionalista Vasco plantee las cuestiones políticas sobre la base de contentar a los más radicales. Dicho de otra manera, me apena ver al Partido Nacionalista Vasco chapoteando en el barro del radicalismo más estéril, me apena profundamente; pero ¡qué le vamos a hacer!

Yo creo que, si el Partido Nacionalista Vasco entiende que su trayectoria política debe pasar por el radicalismo y por contentar a Herri Batasuna, el Gobierno entiende que no. Desde luego, el Gobierno no está para contentar a Herri Batasuna; está para garantizar el cumplimiento de la Constitución, el respeto al Estado de Derecho y, por supuesto, para felicitarnos de que podamos celebrar el XX aniversario del Estatuto de Guernica, que es el punto de convivencia y de encuentro más importante de los vascos.

Resulta sorprendente que quienes llevan veinte años gobernando por la legitimidad, entre otras cosas, que les dan las urnas y el marco institucional derivado del Estatuto de Guernica, ahora entiendan que el Estatuto de Guernica es nada menos que una especie de carta otorgada o de estatuto derogado. Es absolutamente sorprendente, y hasta qué punto, quiero decir, que Estella puede, por decirlo de esa manera, cruzar los cables de algunos grupos y de algunas personas que les permita decir o sugerir estas cosas.

Me parece sencillamente inconcebible y por eso le digo que me apena que partidos que puedan tener otras actitudes estén chapoteando continuamente en ese barro. Yo me alegro mucho de que Estella haya sido un fracaso, esté siendo un fracaso, y me alegro mucho de que el Estatuto de Guernica, aprobado por la voluntad mayoritaria de los ciudadanos vascos, siga siendo un punto de encuentro para el futuro. Desde luego, ese será uno de los compromisos sólidos, serios, que el Gobierno mantenga con la sociedad vasca y con la sociedad española en su conjunto.

P.- Yo quería plantearle dos cuestiones. En primer lugar, ¿cómo ve usted el arranque de la legislatura en Cataluña? Usted habló por teléfono con el Presidente Pujol hace unos días. Me gustaría que nos comentase un poco cómo encaran esta legislatura en su relación, en su experiencia ya de cooperación, y si ve usted que esta legislatura catalana puede marcar el inicio de una nueva etapa de desarrollo importante del autogobierno de Cataluña; si hay margen para negociar en este terreno.

La segunda cuestión se refiere al final de la Legislatura en el ámbito general español. La pregunta sería si ve usted un final caliente, difícil, duro, y si es un síntoma de ello la última sesión de control al Gobierno en el Congreso. Y, sobre eso, la propuesta sobre Radiotelevisión y la polémica ¿qué juicio le merecen?

Presidente.- Empecemos por el comienzo, que son las consecuencias de las elecciones en Cataluña. Yo creo que las elecciones en Cataluña lo que han reflejado, en primer lugar, es lo que es la pluralidad de la sociedad catalana; una pluralidad rica; una pluralidad, sin duda, muy expresiva de la sociedad catalana. Por lo tanto, yo creo que ese reflejo es un reflejo positivo, desde el punto de vista general. Por otra parte, son unas elecciones que, desde el punto de vista de lo que es la estabilidad, la gobernabilidad general del país, la marcha positiva de las cosas en este momento, tienen un resultado, en mi opinión, sustancialmente razonable.

En segundo lugar, desde el punto de vista de lo que significa la legislatura catalana, yo creo que el Partido Popular de Cataluña --digo el Partido Popular de Cataluña, que es el que tiene que tomar las decisiones, ya que usted me pregunta a mí por eso-- ha manifestado una disponibilidad en favor de la estabilidad y la gobernabilidad en Cataluña en la próxima legislatura. A mí me parece razonable cuál es el planteamiento, que es un planteamiento en el cual se dice: esa estabilidad y esa gobernabilidad, que nosotros deseamos contribuir a ellas, tienen un marco de referencia en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía.

Por lo tanto, esa estabilidad y esa gobernabilidad, desde la disponibilidad del Partido Popular de Cataluña, pueden entenderse que no pasa por reformulaciones constitucionales o relecturas constitucionales ni estatutarias, sino que pasa por la estabilidad de lo que es un ejercicio de las competencias de la Generalidad de Cataluña, tal como están concebidas en el Estatuto de Autonomía; que marca, por cierto, junto con el Estatuto de Autonomía del País Vasco, el techo competencial más extenso, más importante, de España y el más importante de Europa. Si alguien en Europa conoce un esquema institucional y competencial más importante que el de que disponen Cataluña y el País Vasco, yo rogaría que me lo presentase, porque yo, desde luego, no lo conozco.

Ése es un factor primero.

En segundo lugar, nosotros deseamos que todo lo que es un ejercicio político en favor de la convivencia, del ejercicio de esa pluralidad, de la cooperación en lo que son las aspiraciones comunes, las políticas comunes, los objetivos comunes, de España y de solidaridad entre todas las Comunidades españolas sea expresión continua también de una política activa por parte del Gobierno autónomo de Cataluña.

En tercer lugar, yo creo que al Partido Popular de Cataluña le interesa, y a mí también me parece bien, que existan unas políticas muy reformadoras y muy reformistas, que garanticen, desde el punto de vista económico y social, en el ámbito competencial catalán, lo que son el progreso y la prosperidad de Cataluña.

Todo eso, por lo tanto, forma un marco en el cual se establece una disponibilidad en coherencia con lo que es el respeto a la voluntad del electorado del Partido Popular. Alguien puede entender si eso es más o menos compatible o es incompatible con otras voluntades políticas manifestadas, por ejemplo, en apoyo a Esquerra Republicana de Catalunya. Me parece que el cuadro que ha expresado el Partido Popular de Cataluña, y que yo acabo de recoger aquí esta mañana, no parece compatible con las aspiraciones políticas o con los objetivos políticos que manifiesta Esquerra Republicana de Catalunya.

Por tanto, como yo he dicho muchas veces en esta campaña electoral, además de la estabilidad, que es muy importante, y además de la gobernabilidad, que es muy importante, hay otro factor, que es distinguir entre las políticas buenas y las políticas malas, los caminos convenientes y los caminos inconvenientes. Por tanto, ése es el camino, en líneas generales, que presenta nuestro partido.

Por otra parte, yo he hablado por teléfono en un par de ocasiones con el Presidente de la Generalidad, Jordi Pujol, y le he felicitado por los resultados. En realidad, han sido unos resultados laboriosos, unos resultados de los que, yo creo, el señor Pujol puede estar contento porque, después de tantos años de Gobierno, puede estar contento, primero, de haber ganado y, después, de haber ganado, digamos, de esa manera.

Creo que los resultados que ha obtenido su rival más inmediato, en unas elecciones extraordinariamente polarizadas, han sido unos resultados, sin duda, también muy significativos. Por tanto, se puede también, desde ese punto de vista, felicitar al señor Maragall por los resultados que ha obtenido.

Hay otras cuestiones, sin embargo, que a mí me preocupan en lo que pueden denotar un estilo político que puede causar inquietudes, que puede conducir a la inquietud o que puede estar basado en cierto tono amenazante o de cuestionamiento de las reglas del juego. Yo creo que las decepciones políticas no deben justificar que un grupo político pueda cuestionar las reglas del juego.

Todo el mundo sabe que es la composición del Parlamento la que determina la posibilidad de formar Gobierno y todo el mundo sabe que, si cuestiona eso, está cuestionando las reglas del juego. A mí eso me preocupa y, sinceramente, me parecen un estilo político y unas decisiones políticas inquietantes, que me preocupan y deberían hacer reflexionar a los dirigentes políticos socialistas porque, sin duda, me parece que es un camino profundamente equivocado.

La cuestión no pasaría de ser una anécdota si no se empezase a reiterar. No quiero yo entrar en las cuestiones internas de nadie pero, evidentemente, hay quien puede decir: se refleja en la política externa lo que se hace en la política interna; si en la política interna no se respetan las reglas del juego, véase, por ejemplo, Valencia, ¿cómo se van a respetar las reglas del juego fuera?

Entonces, a mí me preocupa mucho que, evidentemente, se cuestionen unas reglas del juego políticas electorales; me preocupa que se amenace con marcharse del Pacto de Toledo; me preocupa el abandono de las instituciones parlamentarias, de las instituciones de control de la radiotelevisión pública. Todas esas cuestiones son cuestiones que denotan un estilo político inquietante, preocupante.

En consecuencia, yo desearía, y espero, una reflexión muy seria por parte de los dirigentes socialistas, si es que es posible, que evite esa sensación que empieza a ser creciente en una buena parte de la opinión pública española, y es que las reglas del juego solamente se respetan cuando a uno le convienen, porque eso no es aceptable desde el punto de vista del futuro.

Por último, en relación con la propuesta a la que usted se refiere, yo espero que el final de la Legislatura sea un final de legislatura como ha sido la Legislatura y como es el

momento político español y el momento económico español: sin duda, yo creo que positivo.

Si usted analiza los elementos sobre los cuales están surgiendo polémicas en la vida política española, son elementos que tienen permanentemente una referencia en relación con el pasado. Hoy vuelvo a escuchar hablar de los fondos reservados, vuelvo a escuchar hablar de cuestiones relativas a "guerras sucias", vuelvo a escuchar a hablar de procedimientos judiciales por utilización indebida de recursos... Todo tiene una referencia en relación con el pasado y eso tiene su cauce para resolver las cosas.

El tono general de la vida política española es un tono general en este momento tranquilo, y yo, desde luego, deseo que siga así. Tan lo deseo, fíjese usted, que (...) haciendo que fracasen determinados profetas, cosa que no me causa ningún dolor; haciendo que determinados augurios tampoco tengan éxito, cosa que tampoco me importa; haciendo caso omiso a muchas personas que me aconsejaban lo contrario, cosa que entra dentro de lo posible y de lo que yo he hecho, pues la Legislatura se va a agotar.

Por tanto, tranquilidad por nuestra parte, total y completa. Lo que yo deseo es que se sepan respetar las reglas y se planteen las cuestiones políticas en términos razonables y asumibles para todos.

Por último, dentro de eso están algunas consideraciones, algunas propuestas. ¿Qué quiere usted que le diga? Si, después de lo que he visto en la vida política española en trece años de gobierno socialista y en tres años de gobierno del Partido Popular, que ahora me vengan a presentar algunas propuestas en relación con Televisión yo no me lo tomo en serio; francamente, no me lo tomo en serio.

Pero, si alguien quiere que me lo tome en serio, tiene gobiernos autonómicos a su disposición, con televisiones públicas a su disposición, y puede empezar por ahí. Entonces, a lo mejor me empiezo a tomar en serio algunas consideraciones que ahora se hacen; mientras tanto, sinceramente, no me las tomo en serio. Simplemente me limito a decir que quien se limite, como yo, a contemplar comparativamente lo que ocurre en algunas instituciones públicas con otras, con datos contrastados, podrá llegar a conclusiones bastante razonables en torno a si se ha mejorado en el funcionamiento de algunas instituciones o si, por el contrario, se ha empeorado.

P.- Se han publicado informaciones sobre posibles mensajes que ETA hubiera hecho llegar al Gobierno. Yo querría saber si hay algo de verosimilitud en la información y en qué momento, a su juicio, se encuentra el proceso de paz en este momento.

También le querría preguntar si le preocupa la excelente relación que parece tener el Vicepresidente Primero, Álvarez-Cascos, con los dirigentes del PNV y si confirma la reprimenda que se dice que le hizo al Vicepresidente.

Por último, usted ha felicitado al señor Pujol y también al señor Maragall, pero querría saber si también felicita al señor Fernández por los resultados obtenidos o si existe alguna crítica que se puede hacer sobre la actuación del PP en las elecciones catalanas.

Presidente.- En relación con la primera cuestión que usted plantea, yo le debo decir que no hay ninguna novedad en ese sentido; que me sorprenden mucho algunas informaciones que he visto publicadas o reflejadas. Yo quiero pedir, por favor, en ese terreno, si es posible --si no es posible, retiro lo dicho y tan amigos--, un especial ejercicio de responsabilidad.

No hay ninguna novedad en ese terreno. No hay ninguna circunstancia que permita afirmar, ni que el Gobierno ha recibido ningún mensaje de ETA, que no lo ha recibido, ni que haya un cambio en las circunstancias, desde el punto de vista general, en cuanto a la situación en el País Vasco. No la hay; por lo tanto, las cosas siguen como estaban.

Si ahora insiste usted en mi diagnóstico, mi diagnóstico es el de que existe un temor y miedo a hacer la paz, y que existe una determinación, que es la determinación de quebrar las reglas del juego. Pero ya se sabe muy bien que, desde luego, ni el Gobierno, ni la sociedad, ni el Estado, ni la sociedad española, ni la sociedad vasca, va a aceptar eso. Es así de sencillo. A partir de ese momento, cuando haya alguna novedad, como hemos hecho siempre, nosotros la comunicaremos.

En segundo lugar, no tengo el más mínimo inconveniente en que el Vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez-Cascos, persona con la que llevo trabajando hace muchísimos años, tenga las mejores relaciones con dirigentes del Partido Nacionalista Vasco. Me preocuparía que no las tuviera. Hace muy bien en tenerlas, hace muy bien en mantenerlas y hace muy bien en cuidarlas, y yo me alegro mucho de que eso sea así. Todo lo demás entra dentro del terreno de la "chismografía", a la cual yo no me dedico.

En relación con la última cuestión, sin duda, hay muchas cosas que mejorar; pero yo no voy a hacer ninguna crítica al Partido Popular en Cataluña, porque seguro que usted las hace con mucha más intensidad que con la que la puedo hacer yo. Yo aspiro a mejorar permanentemente los resultados del Partido Popular, y creo que ha cumplido una función, en unas circunstancias extraordinariamente difíciles, suficientemente sólida, suficientemente digna, y lo que hace falta ahora es que ese papel sea un papel reconocido y sea un papel que se pueda ampliar en el futuro político catalán, que es lo que a mí me interesa y lo que me importa.

P.- Usted ha dicho que quiere ampliar el peso específico de España en el exterior, y ha citado el Mediterráneo, el área del Magreb y la Unión Europea, y ha hablado del tema de la OTAN. ¿Eso quiere decir que va a quitar un poco de presencia en América Latina para centrarla en esta zona? Eso por un lado.

Por otro, quisiera saber si la ausencia de países tan significativos como Argentina y Chile, y tres centroamericanos, de la Cumbre de La Habana no aboca a esta Cumbre al fracaso, cuando se supone que es un foro de diálogo, donde se habla de los problemas y se intenta buscar soluciones, cuando algunos países ni siquiera parecen dispuestos a hablar de esos problemas. Quisiera que me hiciera un comentario sobre la Cumbre de La Habana bajo esta perspectiva.

Presidente.- Yo lo que quiero decirles es que nosotros tenemos que darnos cuenta, y espero que nos demos cuenta y nos demos cuenta de una manera creciente, de lo que significan, en mi opinión, las nuevas posibilidades de España para el futuro. Eso tiene

unas consecuencias y unas consideraciones de carácter político y unas consideraciones de carácter económico o de proyección.

Si usted me permite un ejemplo, yo no deseaba, en ningún caso, que España tuviese un estatuto singular en el marco de la Alianza Atlántica; deseaba que España participase plenamente en las estructuras atlánticas, pero lo deseaba hace mucho tiempo. En cuanto llegué al Gobierno, me puse a esa tarea y se ha conseguido. ¿Por qué? Porque era lo razonable.

Ahora yo sé que, desde ese punto de vista, nosotros tenemos, en las cuestiones de seguridad y en las cuestiones militares, una triple idea, que es: tenemos que hacer una reforma militar interna y profesionalizar nuestras Fuerzas Armadas, y hacerlas más eficaces; punto uno. Punto dos: tenemos que estar en la estructura militar de la Alianza Atlántica. Punto tres: nosotros tenemos que ser motores de la defensa europea y ser un factor de estabilidad, de seguridad y de compartir responsabilidades.

Le vuelvo a decir: es absolutamente absurdo, en mi opinión, pensar que España puede aspirar a más cuotas de responsabilidad política o económica internacional y no estar dispuesta a participar en mayores cuotas de seguridad. Por tanto, ésa es una determinación muy clara; pero es que, además, eso es bueno para España y denota un país, como digo, fuerte, un país ambicioso también en ese terreno, en solidaridad con sus socios.

En segundo lugar, desde un punto de vista de lo que son presencias españolas, nosotros nos tenemos que dar cuenta de lo que es nuestra potencialidad. Ya no tenemos que discutir de algunas cosas que se discutían históricamente en España; ahora discutimos si participamos más o menos en una fuerza internacional de paz, si estamos más o menos presentes o si tomamos más o menos iniciativas en la esfera internacional, etc., etc.

Precisamente, yo quiero decir que, desde un punto de vista económico, eso también tiene su reflejo y yo lo he explicado: un país, que es el quinto o sexto país del mundo que recibe inversión exterior, y que, siendo el quinto o sexto país del mundo que más inversión exterior recibe, se convierte en exportador neto de capitales, es un país que, efectivamente, tiene unas posibilidades, desde el punto de vista internacional, mucho más amplias, y lo estamos viviendo ahora.

Lo que estamos viviendo es la capacidad de la sociedad española para reaccionar. Por favor, quisiera que se me interpretase bien y que nadie pudiese decir mañana: el Presidente del Gobierno, el señor Aznar, se apunta... No, no me apunto nada; quiero decir que ésa es la capacidad de reacción.

A mi me alegra mucho, por ejemplo, ver la capacidad de reacción de la empresa y el empresariado español. Que el empresariado español sea el primer inversor del mundo en muchos países iberoamericanos o en América es un dato verdaderamente extraordinario; ésa es una inversión estratégica; que se constituyan y se tomen decisiones empresariales, y aquí tenemos un ejemplo bien cercano, por no decir inmediato, en el cual se convierte una empresa española en la séptima u octava empresa petrolera del mundo...; que resulte que haya sectores tan importantes como los sectores financieros, que toman decisiones que ponen a ese sector en la vanguardia de decisiones, desde el

punto de vista económico y financiero, en Europa. Todo eso muestra una enorme vitalidad, una gran capacidad de reacción económica, de España.

Todo eso lo tenemos que trasladar. Durante los últimos años España ha tenido un ejercicio grande de concentración en Iberoamérica; llega el momento también en virtud del cual España tenga una proyección más intensa, desde el punto de vista de su presencia económica e inversora, en otras áreas, también en el Mediterráneo.

Ayer estuvo aquí el Presidente Buteflika. Fueron unas conversaciones extraordinariamente interesantes, extraordinariamente interesantes para el futuro. Es nuestro primer socio Argelia; pero tenemos un socio verdaderamente extraordinario, como es el caso de Marruecos, y toda la zona del Magreb es de prioritario interés para nosotros. Ustedes son testigos de cómo España ha hecho un esfuerzo extraordinario, por ejemplo, desde el punto de vista económico y de inversión comercial y política en relación con Turquía. Como, evidentemente, la presencia española en los países del centro y del este de Europa está creciendo.

El cuadro de relaciones que en este momento tenemos con Rusia y la presencia de empresas españolas en Rusia es cada vez más intenso. Basta con que, como me decía el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, que se aprecien incipientes datos de recuperación económica en Rusia para que, estoy seguro, esa presencia española sea una presencia que se multiplique en un futuro inmediato.

Todo eso denota un país que tiene mucha más capacidad. Entonces, yo lo que quisiera explicar es que eso debe ser objeto de una gran ambición por parte de los españoles, que tenemos una gran oportunidad. Cuando yo estoy diciendo que quiero una España muy ambiciosa para el futuro, eso es exactamente lo que estoy diciendo. Pero sé muy bien que eso es compartido, porque el Gobierno puede tomar, desde el punto de vista de la idea política, una orientación determinada, pero luego, evidentemente, son los que tienen que materializar las cosas, la sociedad civil, los profesionales, los empresarios, etc., etc., los que tiene que hacer fundamentalmente esa tarea.

¿Qué es lo que me puede preocupar? Que hubiese una vuelta atrás. Por tanto, esa oportunidad de proyección extraordinaria de España, o esa ambición de España sustentada sobre una política reformadora, sobre una política de prosperidad en nuestro país, que se trunque; que volvamos, evidentemente, o a polémicas estériles o absolutamente locales, sin sentido en el mundo de hoy; o, por el contrario, a aquellas que no generan una prosperidad económica y social suficientemente fuerte para permitirnos el mantener estas ambiciones y esta fortaleza en el exterior.

Eso es lo que me puede preocupar y por eso, evidentemente, es por lo que intento que la mayoría de los españoles sigan apoyando unas determinadas líneas y estrategias políticas que me parecen extraordinariamente positivas.

Como yo estoy convencido de que tenemos, como país, la mejor oportunidad en muchísimo tiempo que hemos tenido, creo que eso tiene que ir acompañado de una ambición grande. No quiero que España sea cualquier cosa. Como he dicho, quiero que sea de las mejores y tenemos capacidad para serlo. Y ése es nuestro reto de futuro más importante.

Cuando usted habla de ausencia de países, no es exacto. Hable usted de ausencia de Jefes de Estado, no de ausencia de países. En La Habana vamos a discutir sobre lo que son cuestiones económicas, desde el punto de vista de lo que es un mundo globalizado, y vamos a tomar una decisión muy importante, que es el establecimiento de la Secretaría Permanente de la Cumbre Iberoamericana y el establecimiento también del nombre de la persona que desarrollará eso. Agradeciendo todas las aportaciones que se puedan realizar, me parece ya de por sí algo muy relevante y muy importante.

Tengo el mayor interés en la Cumbre de La Habana, como usted sabe muy bien, y estoy convencido de que va a ser un éxito. Ahora, que eso pueda plantearse con que haya algunos Jefes de Estado que no vayan a la Cumbre, estoy convencido de que ya el dinamismo, la fortaleza, de las Cumbres Iberoamericanas superará cualquier tipo de esas circunstancias. Ya sabíamos muchos que la simple celebración de la Cumbre en La Habana produce ciertas polémicas que no se producen en otros países, evidentemente.

P.- Presidente, ¿cuánto cuesta ser motor en la defensa europea? Una cosa es hacer, digamos, el planteamiento de una campaña electoral, o nos condena usted a una campaña electoral de seis meses en una España ambiciosa, con futuro...

Presidente.- Yo no le condeno a nada. Sus condenas y sus absoluciones se las negocia usted solo, ¡eh!

P.- El replanteamiento de una España ambiciosa, motor de la defensa europea, ¿qué coste presupuestario tiene? ¿Eso va a aparecer en el programa electoral del Partido Popular? ¿Está, digamos, dentro de su perspectiva una campaña larga, en la que también teme usted que se hable de pasado, o se va a hablar mucho del pasado, como usted ha planteado?

Presidente.- No paro de hablar del futuro. Lo que yo digo es que algunos de los problemas que laten sobre la España del presente son todos del pasado, permíteme usted. Usted, cuando habla de los fondos reservados, no mira para el Ministerio del Interior ahora; mira para el Ministerio del Interior de hace años. Pero usted sabe que con los fondos reservados no pasa nada. Ésa es la diferencia. Pero yo no quiero hablar de eso; yo estoy hablando de los objetivos de una España ambiciosa para el futuro y eso he dicho que tiene su camino.

Lo que le quiero decir al respecto es que las decisiones que nosotros hemos tomado, desde el punto de vista de las reformas internas de nuestras Fuerzas Armadas, tienen que ver mucho con eso.

Usted sabe que en este momento nosotros tomamos la decisión de hacer un ejército profesional en España y suprimir el Servicio Militar. No lo hemos hecho porque se nos ha ocurrido por la mañana, sino por lo que yo he explicado: yo deseo un tamaño de unas Fuerzas Armadas y una eficacia ajustados a las posibilidades y a las responsabilidades que quiero para España, exactamente en los términos que he expuesto. Segundo, yo no voy a aceptar que se ponga en marcha un núcleo de países motores de la defensa europea y España no esté. Quien quiera otra cosa, que lo diga y puede decir: yo quiero cerrar bien, como cerramos bien, la Agenda 2000, y quiero estar en tantos puestos, y quiero tener tantas responsabilidades, y quiero estar...; ahora, cuando llegue el momento

de defenderme, que me vengan a defender otros. Eso, no. Insisto, eso no es aceptable, ni estoy dispuesto a aceptarlo, ni es el planteamiento de un país serio.

España no podía ser nunca un país serio y ambicioso con ese planteamiento; sería un país cualquiera. Y mi deseo es que mi país no sea un país cualquiera. No es, ni ha sido, ni puede ser, un país cualquiera.

En segundo lugar, usted sabe que en este momento se está produciendo un proceso de renovación de material en nuestras Fuerzas Armadas. En la Armada, con nuevos equipamientos; en el Ejército del Aire, con nuevos programas; en el Ejército de Tierra, también con renovación muy importante de su material. Todo eso es la preparación de nuestras Fuerzas Armadas.

Usted sabe que se están simplificando las estructuras de nuestros Ejércitos, desde el punto de vista de que sean mucho más integrados, mucho más operativos, desde el punto de vista conjunto. Es otro concepto que se está poniendo en marcha. Todo eso sirve para eso.

Luego, de lo que no podemos olvidarnos es de que estamos abriendo un proceso largo. Nadie puede pensar, ni nadie puede exigir, que unas responsabilidades europeas en materia defensiva mucho más intensas se vayan a producir en 48 horas, ni de aquí a la Cumbre de Helsinki. Eso tardará muchísimo tiempo en ponerse en marcha.

Por tanto, todos esos procesos son unos procesos muy largos. Ahora usted me dice: ¿España tiene capacidad más que sobrada para hacerlo? No tengo la menor duda y, además, tenemos la conveniencia y la necesidad de hacerlo. Y, si usted me dice "¿cuánto va a costar eso presupuestariamente?", fíjese, ya tiene usted el proyecto de Presupuestos para el año 2000 y sabe exactamente cuál es el presupuesto de Defensa. Ni más ni menos es lo que va a costar para el año 2000 eso.

P.- En este Foro se ha hablado de inmigración. Hace una semana, en Tampere, usted se comprometía con sus homólogos comunitarios a impulsar los instrumentos para que los inmigrantes con los papeles en regla pudieran acceder a los mismos servicios o derechos que los ciudadanos españoles. En el Parlamento hay una Ley de Extranjería, que parece ser que ahora encuentra obstáculos para salir adelante en esta legislatura. Quisiera que nos diga cuáles son realmente estos obstáculos; si todavía ve posibilidades de que se pueda aprobar la Ley y, si no, ¿no es una señal contradictoria al ciudadano, tanto al inmigrante como al ciudadano europeo, de las medidas que pretende impulsar la Unión?

Presidente.- En relación con esta cuestión, le quiero decir que ya dije el otro día, en el debate parlamentario, que yo deseo que esa Ley siga cumpliendo sus trámites ordinarios y que, por lo tanto... Queda poco para que termine la Legislatura. Para que termine la Legislatura queda lo que queda y algunos me dicen que todavía les condeno a que queda mucho; pero queda poco para terminarla, realmente, desde el punto de vista parlamentario. Estamos a finales de octubre y, por lo tanto, quedan dos meses de sesiones parlamentarias.

En consecuencia, mi deseo es que esa Ley siga por los trámites normales y ver si es posible terminarla antes de que culmine la Legislatura.

En relación con las otras cuestiones, yo vuelvo a reiterar que creo que en Tampere se ha hecho un buen trabajo en relación con ese tema; se ha hecho un muy buen trabajo.

Y, vuelvo a repetir, el tener la ambición de consagrar a los inmigrantes legales en cada uno de nuestros países de la Unión un cuerpo de derechos equivalente al que tienen los nacionales de esos países a mí me parece, sin duda, un salto muy positivo; es que antes no existía y ahora sí existe. El tener un compromiso para combatir las redes ilegales de inmigración, en las cuales el primer perjudicado es todo aquel inmigrante que se ve envuelto en esas redes, a mí me parece, sin duda, un compromiso muy importante. Y el que nosotros, los españoles, nos demos cuenta de que eso sea una política común de la Unión Europea es muy positivo para nosotros también.

Vuelvo a insistir: podemos discutir entre nosotros muchas cosas; pero, por favor, no discutamos la geografía, y la geografía consiste en que España tiene unas fronteras exteriores y esas fronteras exteriores tienen la obligación de salvaguardarlas. Es su responsabilidad como país y en el marco de la Unión Europea, y hay que hacerlo de la manera más positiva y más constructiva posible.

Si al final de eso --y mire usted lo que estamos haciendo estos días en Formentor-- iniciamos procesos y fomentamos procesos de desarrollo, de codesarrollo, con los países con los que se puede tener problemas de inmigración.... Es el caso de acuerdos a los que hemos llegado recientemente con Marruecos. ¿A qué acuerdo he llegado yo ayer con el Presidente Buteflika, entre otros? A uno muy claro y es que voy a revisar todo el marco de relaciones de España con Argelia, y estoy dispuesto a actualizar todo el marco de relaciones de España con Argelia, entre otras cosas, porque considero que Argelia es un país vital para la estabilidad del Mediterráneo y del Magreb y sin el cual no existirá esa posibilidad de estabilidad.

Lo voy a revisar todo. Y eso tiene mucho que ver también con lo que estoy diciendo, y usted lo comprenderá. Un país como Argelia, con un 75 por 100 de la población que tiene menos de treinta años, denota una pujanza extraordinaria. Tendrá problemas para administrarlos y, al mismo tiempo, necesitará esa estrategia de codesarrollo para ponerlo en marcha. De esas cosas es de las que nos tenemos que preocupar muy prioritariamente en el futuro.

Por tanto, yo espero que eso, en el conjunto de cosas que estamos planteando, pueda razonablemente seguir adelante.

Me parece, por otra parte, que a nosotros, que somos hipercríticos con nosotros mismos, cuando la representante de las Naciones Unidas, la Comisaria Ogata, la representante de ACNUR, dice "el ejercicio español del asilo ojalá lo copiasen otros países europeos", o cuando participamos en las operaciones de Kósovo y dicen: "las operaciones que ha hecho España son modelo para otros"; a mí eso, desde el punto de vista de lo que es el ejercicio de la sensibilidad, de la solidaridad, me parece sustancialmente positivo.

P.- Su partido empezó prometiendo 100.000 millones de pesetas a Unión Mallorquina para un pacto de gobierno en Baleares; sin embargo, la cuestión ha acabado con una rebaja acusada de las inversiones del Estado en el archipiélago. ¿Tiene eso algo que ver con que aquí esté gobernando un pacto de progreso y, si no es así, por qué?

Presidente.- Si usted sabe lo que se han hecho con las cosas aquí, lo que se ha subido y lo que se ha rebajado, no me lo pregunte; ya lo ha dicho usted. Si es que usted dice una cosa y yo voy a tener que decir si esa cosa yo la conozco o no la conozco, es verdadera o no es verdadera.

Ahora hemos visto, como decía antes, cuestionar unos resultados electorales o unas reglas de juego electorales. Y es curioso. Por ejemplo, cuando veo los resultados electorales aquí, en Baleares, resulta que el Partido Popular tiene más del doble de votos que tiene el que le sigue, más del doble, y se tienen que juntar seis para que no gobierne el Partido Popular. Y eso lo hacen los mismos que cuestionan los resultados electorales en otro sitio. Al menos, es sorprendente.

Usted dice: "hay una oferta de no sé cuánto". Yo la desconozco. "Y ahora hay una rebaja". Yo la desconozco. Supongo que entre el oficio del Gobierno, aunque no esté en el oficio del Gobierno lo que usted plantea, consiste en recibir críticas cuando se dice que se sube y cuando se dice que se rebaja. Es igual, a lo mejor tiene usted razón. Yo no lo sé; por tanto, no le puedo contestar a la pregunta porque desconozco lo que usted dice que se ofreció y desconozco lo que usted dice que se ha rebajado. Me parece que no tiene usted razón ni al principio ni al final; pero ésa es una cuestión que es mi opinión, simplemente. Por lo que valga, la digo.